



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Rubén Jaramillo: las intenciones del crimen

AURA HERNÁNDEZ

En 1962, el año que asesinaron a Rubén Jaramillo, la sociedad mexicana experimentaba la irrupción de manifestaciones políticas favorables al comunismo y, simultáneamente, un clima de linchamiento por parte del gobierno contra los activistas de estas corrientes políticas, que obviamente, en esa confrontación, salieron perdiendo.

El gobierno mexicano emprendió una campaña sistemática y orquestada para acallar a los movimientos campesinos, obreros, populares, etcétera, que se vinculaban ideológicamente al comunismo o incluso contra quienes, que sin identificarse con éste, cuestionaban su modelo de país. En Morelos, es muy significativo que las luchas que encabezó Rubén Jaramillo fueron contra una nueva oligarquía que acababa de sentar sus reales en el estado natal de Emiliano Zapata: la de los impulsores de la industria inmobiliaria que poco a poco volvieron las tierras de cultivo en fraccionamientos de

lujo y campos de golf.

Entre los nuevos propietarios se encontraban desde inversionistas extranjeros hasta generales del ejército mexicano, como William Jenkins, Miguel Alemán Valdés y el General José Gómez Huerta, jefe del Estado Mayor del presidente López Mateos, de quien se rumoraba “eran propiedad”² las tierras ejidales de los llanos de Michapa y El Guarín que invadieron los jaramillistas en 1961 y otra vez en 1962.

En 1962, el año de su asesinato, Rubén Jaramillo estaba participando activamente en movimientos sociales que trastocaban no sólo los intereses del poder político sino del económico; había rumores de un posible tercer levantamiento armado que estaría apoyado por Cuba. Estas condiciones extremaban “su peligrosidad” para la oligarquía y para los defensores de un régimen panamericano anticomunista. Sobre todo por el problema que representaba tener un movimiento guerrillero en el traspatio de la capital mexicana. A ello habría que agregarle que el Presidente López Mateos mantenía como hombre fuerte de la política a Gustavo Díaz Ordaz.

En 1962, el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, estaría más de tres días en la capital del país, y se especulaba sobre un supuesto complot contra el político norteamericano por parte de fuerzas del comunismo presentes en México, del que Rubén Jaramillo era ya parte a partir de su afiliación al Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1961.

Algunos testimonios revelaron que la intención del dirigente campesino era solicitar al

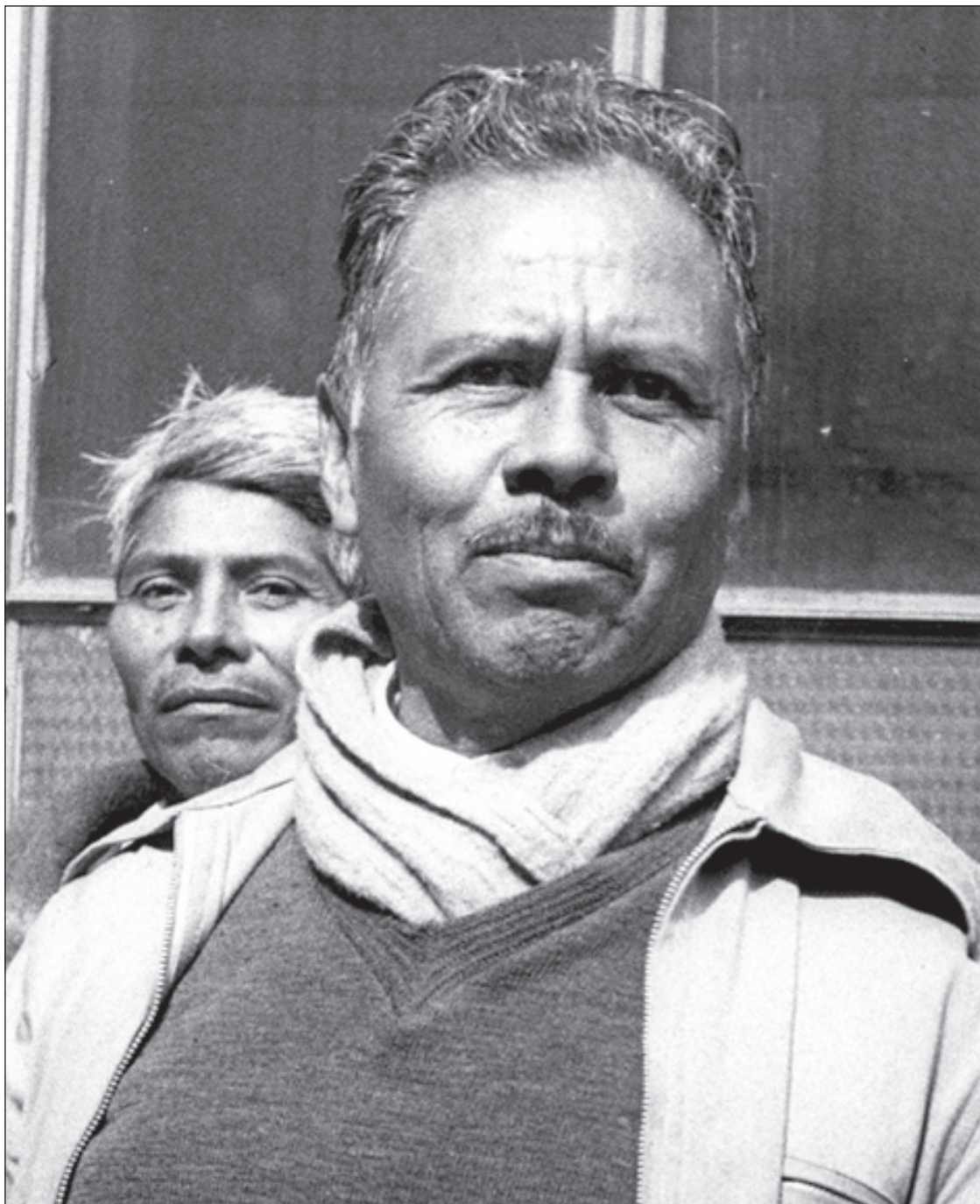
Victoriano fue condenado a muerte.

El gobierno decidió vender cara esa muerte. Lo guiaban razones didácticas. En El Salvador hay mucho descontento, son muchos los que se rebelan. Los campesinos reclaman tierras, los estudiantes exigen justicia. El poder no podía desperdiciar la ocasión para montar un espectáculo que fuese una lección para la oposición. Para todo el mundo, para que vieran la muerte en primeros planos. Que la viera toda la nación. Que la viera y que le diera que pensar.

Que viera.

Que le diera que pensar.

Ryszard Kapuscinski¹



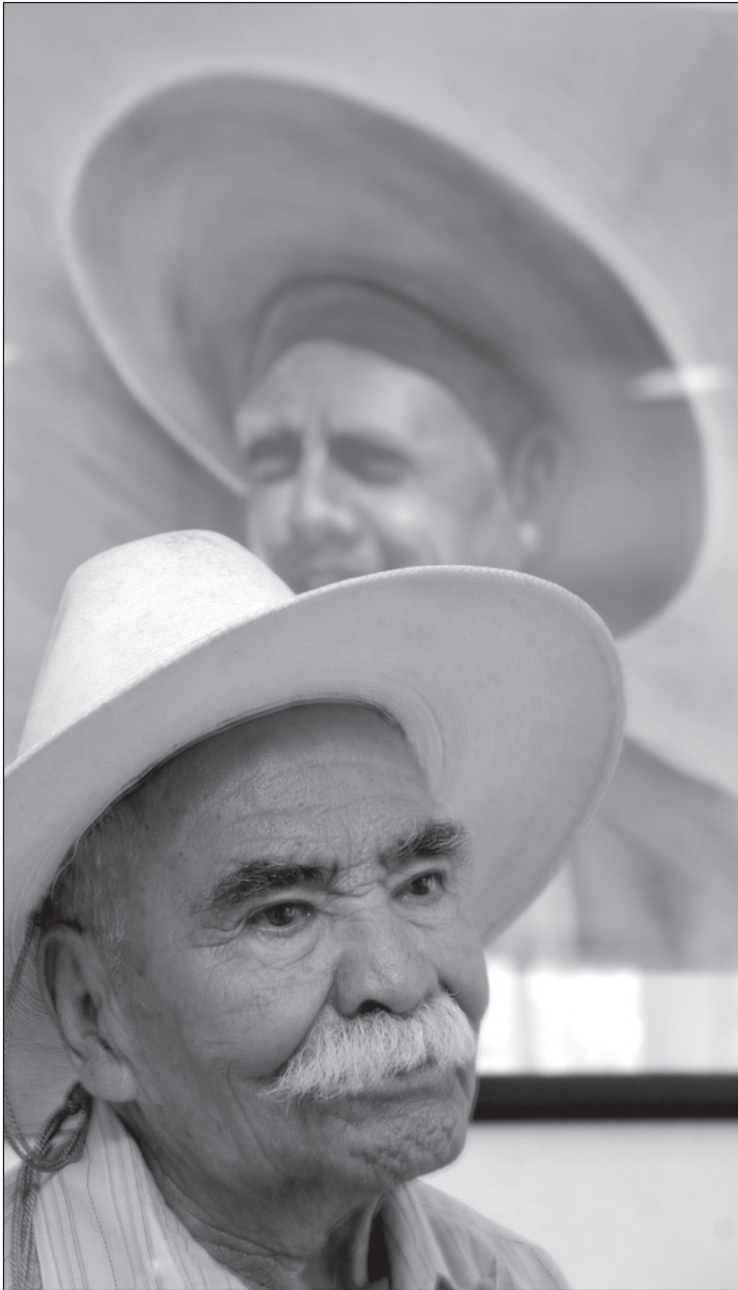
mandatario estadounidense que su región y, concretamente el nuevo Centro de Población Otilio Montañó³, fuera beneficiada con los proyectos económicos de la Alianza por el Progreso⁴. Según esta versión, Jaramillo intentaría “poner en vergüenza al gobierno ante la proyectada visita de John F. Kennedy a México en junio de 1962”⁵. Otra versión, por el contrario, sugiere que Jaramillo intentaría realizar un atentado contra del mandatario visitante.

De acuerdo con Donald Hodges, el gobierno se exasperó debido a que la supuesta visita de Rubén Jaramillo a la isla cubana en 1962 tendría --entre otros objetivos-- conseguir apoyo para entrenamiento militar. Según Hodges,

[...] las autoridades políticas se irritaron ante el viaje planeado por Jaramillo a Cuba con la invitación personal de Fidel Castro. Ahí esperaban recibir no solo ayuda económica para su colonia, sino también entrenamiento militar para sus seguidores. En su regreso a México, se convertiría en un dolor de cabeza, aún peor para el gobierno. Su carismática personalidad y sus simples pero fieros discursos podrían movilizar a la gente a una resistencia armada.⁶

Este autor sostiene que el gobierno de Adolfo López Mateos se encontraba desesperado por esa situación que “mancharía la imagen populista de presidente de centro izquierda”. De acuerdo esto, en el año de 1962 Rubén Jaramillo constituía un riesgo mayor para “las autoridades políticas, así que planearon desaparecerlo”. El jaramillista Mónico

sigue... | 2 >



Félix Serdán. Foto Tony Rivera/MASEUAL

Jaramillo y la disputa por el sentido de la vida

FLAVIO BARBOSA

La historia y el presente del estado de Morelos forman parte de los espacios latinoamericanos que se encuentran en disputa. Los sentidos del conflicto son la pervivencia de la agricultura como forma de producción de vida, y por lo mismo, la sobrevivencia de las comunidades que la ejercen. La imposibilidad de alcanzar plenamente este objetivo ha generado dos efectos: la venta o renta de terrenos ejidales y la migración hacia el norte. El otro proyecto en disputa es la imposición de un modelo de industrialización cada vez más acelerado, que junto al aura de “eterna primavera” que

rodea a la entidad, indujo a una urbanización de todo tipo, desde la encabezada por las colonias populares hasta la creación de grandes y pequeños fraccionamientos privados.

La defensa de la tierra, de su posesión y propiedad, ha sido, a verdad de Perogrullo, uno de los motivos de las movilizaciones y levantamientos populares a lo largo del siglo XX morelense. Zapata, fue uno de sus más importantes exponentes. Junto a él, y después de él, Rubén Jaramillo, quien fuera asesinado en el '62 al pie de la zona arqueológica de Xochicalco.

El primero emprendió una lucha contra el avance de las

haciendas sobre las tierras comunitarias; avance que si bien se había presentado desde la llegada del marquesado, se intensificó con la construcción de las vías ferroviarias. El segundo, luchaba contra la enajenación de los productos de esas tierras. Pues si bien el reparto agrario ya había avanzado en Morelos, la disputa se actualizó en tanto que no se tenía el control de todo el proceso productivo, en concreto contra quienes administraban el Ingenio de Zacatepec.

Se trata de un problema de suma importancia: la propiedad de la tierra no es igual, o no representa un primer paso para llegar a la apropiación colectiva



Foto Archivo MASEUAL

1 | Rubén Jaramillo...

Rodríguez confirmó que Rubén Jaramillo había sido invitado personalmente por Fidel Castro para pasar un año en la isla caribeña, pero no precisó que objetivo tendría la visita⁷.

Entonces el jaramillismo parece embonar en este cuadro, pues en febrero de 1962, luego de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) promovida por Estados Unidos en la histórica reunión de Punta del Este, Fidel Castro respondió con la Segunda Declaración de la Habana, en la que exhortaba a todo el pueblo latinoamericano a la resistencia armada contra el imperialismo norteamericano.

A lo anterior habría que agregar, las condiciones extremas de la Guerra Fría, que sólo unos meses más adelante viviría su trance más severo: la crisis de los misiles en octubre de ese año. En Morelos, la situación no era menos delicada. Norberto López Avelar, un prominente miembro del grupo paramilitar Los Dorados, combatió en Morelos con la promoción del gobierno federal todas las actividades que encabezó Rubén Jaramillo.

En el proceso judicial que se siguió a varios jaramillistas por la invasión a los llanos de Michapa y El Guarán, el jefe de

la Zona Militar de Cuernavaca y ex miembro del estado Mayor presidencial, Pascual Cornejo Brun, dejó entrever que existía un interés de Estado por terminar con el activismo de Rubén Jaramillo. En el expediente judicial dijo que las órdenes de detener a Jaramillo las recibió de “su superioridad”, que pudiera interpretarse en términos institucionales como del General Agustín Olachea, Secretario de la Defensa Nacional, pero es posible que en términos morales, su superioridad haya sido nada menos que jefe del estado mayor presidencial, el General José Gómez Huerta, de quien se decía “era propietario” de las tierras invadidas y entonces, la indignación por la invasión al territorio de Michapa y El Guarán haya tenido otra dimensión, lo que explicaría la “eficacia” en la eliminación de Rubén Jaramillo y su familia.

De ahí, no sólo la saña que caracterizó al sacrificio de la familia Jaramillo, sino el hecho de hacer el asunto tan público, tan evidente. Primero, por los personajes que intervinieron: personal del ejército, policías judiciales y que, además, lo hicieran ostentándose como tales (carros oficiales, uniformes y credenciales) y, después, el hecho de exhibir la masacre con el sello de sus autores. ¿A quién estaba dirigido

este macabro mensaje? ¿A quién pretendía el gobierno mexicano dar una lección magistral? Las circunstancias que rodearon a los hechos evidencian que el interés de quienes ordenaron el asesinato de Jaramillo era patentizar una advertencia pública para quienes actuaran como él.

Rubén Jaramillo Ménez fue borrado del mapa por practicar una militancia política proscrita por el régimen: el comunismo; por ello, su asesinato fue un crimen de conciencia. Sin embargo, desde la visión del Estado se trató sólo de un acto más para mantener el orden y la paz pública, como los muchos que emprendía el gobierno para acabar con “bandoleros y salteadores de caminos”, calificativos que se adjudicaron a los jaramillistas desde su primer levantamiento armado en 1942, y en todos sus

movimientos subsecuentes, tal como lo publicaron los periódicos al día siguiente de su sacrificio en mayo de 1962.

Bajo el signo de la ley, Rubén Jaramillo sólo mereció el calificativo de bandolero. Jamás el Estado lo reconoció como un luchador social, que además encabezaba un movimiento que tenía una legitimidad social y que abrevaba de la injusticia y la desigualdad que produjo la instauración de un régimen ineficaz.

Siguiendo a Eric Hobsbawm, Rubén Jaramillo no era un bandido en los términos en que este autor lo plantea en su obra clásica sobre el tema; en primer término por que manejaba un código moral e ideológico diverso al de un bandolero, además de sus denodados esfuerzos para contribuir a la Revolución. Sin embargo, es un hecho, que en determinadas

etapas de su movimiento, - que correspondió mucho más a lo que algunos autores han dado en llamar “agitación agraria”, Hobsbawm⁸ atribuye al movimiento zapatista-, adoptó los métodos del bandidaje como táctica de lucha frente al Estado.

Rubén Jaramillo además de tener una “habilidad natural” para la rebelión, contaba, según las categorías elaboradas por Hobsbawm sobre el bandolerismo social, con características que lo hacían pertenecer, en cierto sentido, a esta clasificación social: su naturaleza de hombre libre que le proporcionaba su calidad de ex zapatista y que le daban también, su dedicación, de pueblo en pueblo, a la arriería y a la prédica religiosa. Así como su aspiración manifiesta para corregir los abusos del poder y su búsqueda de la justicia y la igualdad.

1. Kapuscinski, Ryszard, “Victoriano Gómez ante las cámaras de televisión”, en La guerra del fútbol y otros reportajes, Anagrama, Barcelona, 1988. p. 218.
2. La noche de Jaramillo y José Cabrera Parra, publicado en www.lacrisis.com.mx/jaramillo
3. El Nuevo Centro de Población Otilio Montaña, se ubicaba en los llanos de Michapa y el Guarán que en febrero de 1961 y a principios de ese año habían sido colonizado por seguidores de Rubén Jaramillo.
4. Vargas Sánchez, Juan de Dios, La Resistencia Popular en México (1940-1976), Tesis profesional Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1986, p.52.
5. Vargas, op.cit. p. 52
6. Hodges, Donald C, Mexican Anarchism After the Revolution, University of Texas Press, Austin, 1995, p. 65.
7. Testimonio dado en el Encuentro de Jaramillistas, organizado por la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos (CIDHM) y la Unión de Pueblos de Morelos (UPM) en la conmemoración del aniversario 31 del asesinato de Rubén Jaramillo el 23 de mayo de 1993.
8. Hobsbawm, Eric, Bandidos, Crítica, Barcelona, 2003, p. 131

Disputa por la vida



de la producción en todas sus fases, y por lo mismo, a que su industrialización implique el pago justo a quienes la trabajan. Un proceso de transformación real significa que los involucrados tengan acceso y permanencia en los puestos de administración. De ahí, que en los años cuarenta, cuando se cambia al gerente del ingenio, antaño en manos de Jaramillo, los ejidatarios tengan que emprender de nuevo sus luchas contra el permanente mal de la imbricación del capital privado y la administración pública.

Esta fue la razón, por la que Jaramillo se ve orillado a enfrentarse de nuevo al gobierno, primero con el movimiento armado y luego a través del Partido Agrario Obrero Morelense y la Federación de Partidos del Pueblo. La continuidad de la lucha, así como el ajusticiamiento sobre caciques locales, lo pusieron en la mira de la represión del Estado.

Tras su asesinato y pocos meses después, dos de sus verdugos fueron acribillados y sus cuerpos encontrados en Guerrero, el coronel José Martínez y Heriberto Espinosa alias "El pintor", quien se hiciera pasar por militante jaramillista. Ambos, participantes del asesinato de Jaramillo y su familia. La muerte de estos dos individuos parece comprensible en dos sentidos: se trató de una estrategia gubernamental para desaparecer

testigos, o, por el contrario, fue un ajusticiamiento popular.

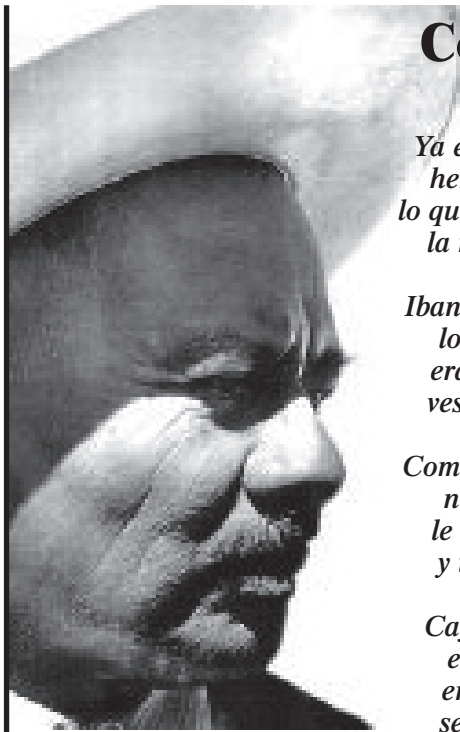
La jaramillista Paula Batalla¹ pensaba en ese momento: "Cuando murió Rubén, yo dije, ahora sí se prendió la mecha. Ahora sí, dije, se va a armar la coyotera por donde quiera. Pero no pasó eso. Nada pasó"

Quienes permanecieron, se fueron adhiriendo a nuevos procesos sociales. Y quizá entre los más destacados, el jaramillista Félix Serdán, quien encontrara muchos años después en el zapatismo chiapaneco, un nuevo esfuerzo colectivo para retomar y continuar la larga lucha de los pueblos en favor de su dignidad y vida.

La disputa con la que se inició el siglo pasado pervive en tierras morelenses. La disputa entre dos formas de entender la vida: una que respeta la posibilidad de que las comunidades emprendan sus propias formas de producción de vida, y otra que encuentra en la industrialización y el capital, el leitmotiv del desarrollo humano.

Flavio Barbosa es egresado de la licenciatura de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, colaborador del proyecto de investigación coordinado por el Dr. Ricardo Melgar.

1. Batalla, Paula, Donde quiera que me paro, soy yo (Autobiografía de una jaramillista), CIDHLA, México, 1988



Corrido de Rubén Jaramillo

José de Molina

*Ya esta llorando la tierra
herida por un cuchillo
lo que le duele en el vientre
la muerte de Jaramillo*

*Usaba su paliacate
como Gabino Barrera
quería como Zapata
para los pobres la tierra*

*Iban muy bien disfrazados
los malditos asesinos
eran soldados de línea
vestidos de campesinos*

*Este corrido señores
se puede cantar gritando
pero mejor que cantarlo
hay que vengarlo peleando*

*Como el estaba durmiendo
no se pudo defender
le mataron a sus hijos
y también a su mujer*

*Combatiente zapatista
obrero de la labranza
ya está sonando el clarín
pa que cobres tu venganza*

*Cayó abatido a balazos
ese líder campesino
en el palacio central
se burlaba el asesino*

*Tres jinetes en el cielo
cabalgan con mucho brío
y esos tres jinetes son
Che, Zapata y Jaramillo*

EXCONVENTO DE LA NATIVIDAD
TEPOZTLÁN • MORELOS
11 Y 12 • JUNIO • 2009

SEGUNDO
ENCUENTRO
REGIONAL
DE FOTOTECAS

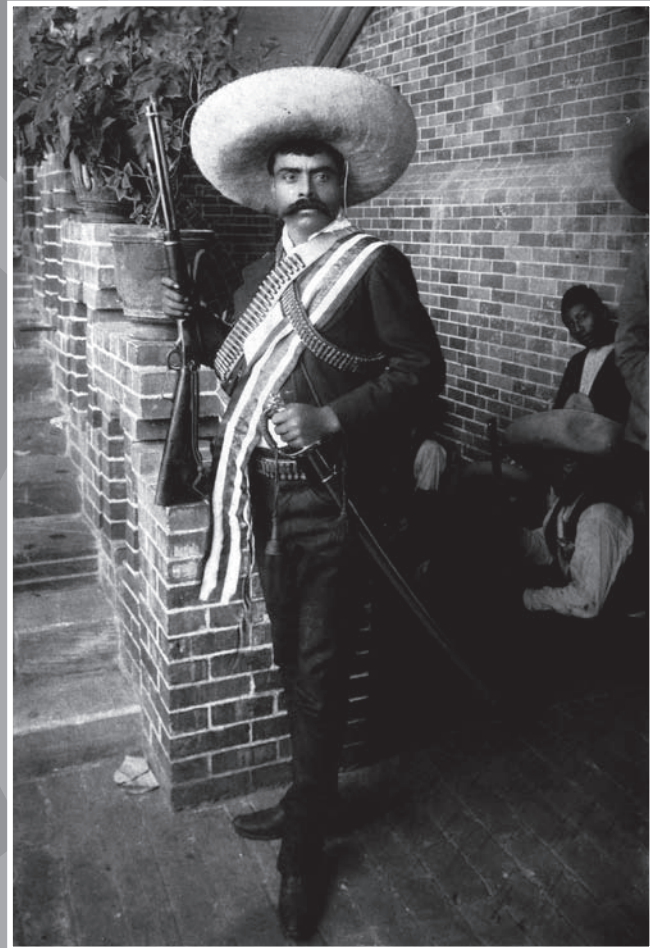


Foto: Hugo Drehrne

LA REVOLUCIÓN MEXICANA
IMAGEN, SONIDO Y MOVIMIENTO

INFORMES: 777.314.4048



CENTRO
INAH
MORELOS



La Jornada
Morelos



Morelos



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



De campesinos a obreros: una comunidad surgida entre las flores

RAFAEL GUTIÉRREZ

Desde el conquistador Hernán Cortés y los vecinos de Cuernavaca, hasta los patronos y trabajadores de nuestros días, la tierra ha tensado sus relaciones humanas, desatando los dramas de amores y los desamores entre quienes son sus históricos compañeros y los que desde la cómoda vecindad, codiciosamente la pretenden como parte del drama histórico de la convivencia social; cuando las relaciones se desequilibran y se rompen, se desencadena la crisis y se da una solución de fuerza; así nació la comunidad de la Colonia Rubén Jaramillo. Este testimonio sea para honrar la memoria de

Rubén, amante compañero de esta tierra, en otro aniversario más de su asesinato.

Hacia la mitad del siglo XX, esta antigua región cultural conocida actualmente como Estado de Morelos, entidad política de la federación mexicana, entra intempestivamente en un proceso de desarrollo; bien sea porque el tiempo nos tomó de sorpresa

o bien porque esta es nuestra filosofía nacional, el desarrollo pronto despertó las fuerzas de mal y tensó las relaciones entre los desarrolladores de la industria, la construcción y el turismo y los trabajadores; el Estado tomó el bando de los desarrolladores, mientras los trabajadores de la cultura y la Iglesia de Cuernavaca tomaron el de los trabajadores. Ante tal expectación, un periodista de "La extra" del 22 de agosto de 1976 escribió: "Algunos elementos religiosos, pecando de cierta audacia, han tratado de mezclarse de algún modo en cuestiones de tipo político, que están muy lejos de sus jurisdicciones eclesiásticas". En su "audacia", el periodista incursiona en la defensa jurídica del Estado y determina el ámbito religioso del clero; como era de esperarse en ese momento histórico regional que encabeza la Iglesia de Cuernavaca, el periodista, vocero del desarrollo, recibe respuesta real, concreta y futurista: "Para nosotros los morelenses, pueblo rural minifundista en el despegue de la era industrial y atractivo lugar para la inmigración popular, para las residencias y para el turismo, han de significar el respeto y la colaboración de los campesinos entre sí, la mutua inteligencia y comprensión de patronos y obreros, así como la planeación, conservación y distribución del clima y la gentileza espiritual de la diócesis", (Méndez Arceo citado por CIP DOC. 4/6, 1970)

En el fondo, las luchas campesinas por la tierra volvían a ser el centro de estas tensiones con una nueva cara obrera. Era la nueva cara que la tierra asumía en el siglo XX, porque los trabajadores de la tierra también



*Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar*
José Martí

Foto Archivo MASEUAL

habían ingresado en las filas de los obreros; la sorpresa de este cambio se daba bien porque la tecnología de la tierra es diferente a la de las maquinas, o bien porque la filosofía del "yo se hacer de todo" no solo es la filosofía nacional sino también la que hemos adoptado como una forma de vivir; nuestro interior quedó tenso tratando de entender el alma de una maquina y la de un patrón, experiencia que también resultó nueva. Esta forma de desarrollo exigió el desarraigo de la tierra, por las buenas o por las malas, y su venta al mejor postor, que no tardó en aparecer.

La naturaleza siempre cobra las facturas de lo bien o mal que la tratamos y tensa las relaciones entre los que la abandonan y los que especulan con ella y, por ende, con el bienestar humano; en Morelos, particularmente en los alrededores de Cuernavaca, esas tensiones dieron por resultado la toma de tierras en la Colonia Barona, la Colonia Rubén Jaramillo y la Lagunilla. Los campesinos, al intentar acceder a los beneficios de la industria y el turismo, en busca de una mejor calidad de vida, necesitados de vivienda, se lanzaron a la toma de las tierras

para hacerla un mejor hogar; la represión no se hizo esperar.

El 31 de marzo, en el fraccionamiento Villa de las flores, se inaugura la Colonia Rubén Jaramillo. Tomó el nombre de un luchador por la tierra asesinado el 23 de mayo de 1962 por el gobierno en las inmediaciones de la zona arqueológica de Xochicalco. Después de un breve tiempo, el 28 de septiembre de 1973, ingresa el ejercito persiguiendo a Florencio Medrano Mederos, "el güero Medrano", líder principal, para reprimir a los colonos y llevarse presos a unos veinte de los dirigentes, entre ellos a la ex religiosa Irene Olivas y el profesor Eitelberto Benítez, para recluirlos en el Campo Militar numero Uno. Su delito, haber tomado una tierra "ajena" costosamente bien urbanizada, para poder tener una modesta vivienda cercana a su nueva actividad obrera. La pequeña comunidad ensayó una utopía urbana de trabajo comunitario en el campo, en la escuela y la alimentación, rondines nocturnos de protección civil y Domingos Rojos de trabajos voluntarios que desarrollaban los estudiantes que venían de diversas Universidades del País.

Las tierras tomadas por los campesinos, setenta y dos hectáreas, formaban el fraccionamiento Villa de las Flores que tenía tres secciones: los Pinos, el Centro y la Nopalera, desarrolladas por la familia del Gobernador después de expropiárselas, según se decía, a un rico italiano. Para la fundación de esta comunidad ideal se hicieron convocatorias populares entre la población necesitada de vivienda para enfrentar el proyecto elaborado por los desarrollistas orgánicos del Estado.

Epílogo

En este nuevo capítulo de la luchas por la tierra: "La tierra es del que la trabaja", los desarrollos industriales, urbanos y turísticos han sincretizado la legitimidad y especulación de la tierra, dándole nuevos contenidos y una nueva cara a sus luchas: abandono del cultivo agrícola, afeamientos de imagen, contaminación ecológica, retiro o extinción de la fauna nativa, especulación de la propiedad, migración urbana, desempleo e inseguridad total:

¿Qué futuro tendrá la tierra para tus hijos y los míos?



Rubén Jaramillo



Florencio Medrano



Irene Olivas



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos
tlacuache.morelos@gmail.com

www.lajornadamorelos/suplementos/el-tlacuache

Organo de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

Consejo editorial

EDUARDO CORONA MARTÍNEZ
PAUL HERSCH MARTÍNEZ
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS
RICARDO MELGAR BAO

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA
HORTENSIA DE VEGA NOVA
RAFAEL GUTIÉRREZ YÁÑEZ
JESÚS MONJARÁS-RUIZ

Coordinación editorial
de este número:
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS

Coordinación de producción:
LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores